

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (coord.). *A los 70 años de la Guerra Civil Española: actas del Encuentro celebrado en Zamora, 21 y 22 de diciembre de 2006*. Zamora: UNED Zamora, 2010. 582 pp.

Hasta hace pocos años el vacío historiográfico sobre la Época Contemporánea, para el caso zamorano, no superaba la Restauración Alfonsina. Sin embargo, la honda expansiva que el estudio de la Guerra Civil suscitó, a comienzos de los años noventa del pasado siglo, también llegó hasta aquí. En este contexto hay que entender la celebración, en los últimos días de 2006, del encuentro *A los 70 años de la Guerra Civil Española*, auspiciado por el centro de la UNED en Zamora. Pese a ello, este foro no ha de entenderse únicamente en clave local, no obstante el abrumador número de sus trabajos, toda vez que contó también con el concurso de otros de interés general y territorial (Castilla y León). Por el contrario, se puede afirmar que la represión es su temática dominante, asunto, dicho sea de paso, que no lo singulariza de la tendencia última de la historiografía de la Guerra Civil, y que aquí en Zamora es objeto de varios estudios de postgrado en curso o recientemente concluidos.

Como en todo foro científico que se precie correspondió al coordinador –Juan-Andrés Blanco Rodríguez– hacer un repaso a lo que ha dado de sí la ingente historiografía sobre la Guerra Civil, analizando su fluir, temática, e inagotable vitalidad, pese a estar, sino todo, casi todo estudiado, no obstante quedar aspectos fundamentales en los que, en su opinión, aún habría que profundizar: significación y trascendencia en la contemporaneidad española, conocimiento de la sociedad que la sustenta y sufre, y evolución de la memoria social. La presencia de algunos de los más destacados estudiosos de la Guerra Civil fue aprovechada para fijar cuestiones relevantes, o simplemente revisar otras que, no por obvias, merecen reiterada atención. Así, Ángel Viñas vuelve sobre la importancia de la intervención extranjera, mejor conocida tras la consulta de los archivos foráneos, en tanto que clave para explicar, entre otras cosas, la duración de la guerra. El discurso de Alberto Reig Tapia incide en la necesidad de relegar la Guerra Civil al ámbito del estudio, toda vez que para olvidar verdaderamente primero hay que saber. En su repaso de la dimensión cuantitativa de la represión –asunto historiográficamente sustanciado– recuerda que ambas represiones no fueron comparables, y apunta como tarea de los historiadores establecer las diferencias. Julio Aróstegui teoriza sobre la cambiante y diversa realidad de las memorias, objeto actual de batallas, estableciendo los límites de ambas: la Historia, como lo sucedido, y la memoria como lo recordado de lo sucedido, lo que no impide su inclusión en el discurso histórico, por ser una más de sus fuentes. Desde la perspectiva territorial, José-María Palomares llama la atención sobre el papel que jugó Castilla y León –sometida al bando sublevado– como territorio donde se ensayaron las pautas impuestas por el Nuevo Estado, así como la importancia que adquieren durante la Guerra Civil algunas de sus capitales, convertidas en efímeros centros de poder. Santiago Vega Sombría repasa los costes sociales de la represión franquista en la comunidad

tomando como referente Segovia; represión que dada su homogeneidad socioeconómica –rural y conservadora– caracteriza de clase, de ahí que casi el sesenta por ciento de las víctimas fuesen obreros. La represión en Zamora, más allá de los límites de la guerra, es estudiada por tres de sus más activos estudiosos: Cándido Ruiz González, Pilar de la Granja Fernández y Eduardo Martín González. Su ponencia ofrece los resultados provisionales de sus trabajos académicos, estableciendo la geografía de la represión, sus diferentes ámbitos y cuantificación.

Aunque menos homogéneo en temática y ámbito, el capítulo de las comunicaciones, como ya se dijo, es abrumadoramente local. Agapito Calvo Madroño esboza, a modo de testimonio, las causas y consecuencias de la Guerra Civil en la localidad zamorana de Villalpando, haciendo asimismo recuento de la represión. Miguel Rodríguez Ufano aporta al estudio de la represión el estudio de los expedientes de la prisión de Zamora, cabeza del sistema carcelario durante los primeros meses de la guerra, hoy depositados en el Archivo General del Ministerio del Interior. La documentación de la prisión de Toro y la represión en la retaguardia, es objeto del estudio de John Palmer. Aquí también se pone de manifiesto la relevancia que esta prisión tuvo –la segunda en importancia después de la de la capital– en el entramado de la represión. Toro acogió presos de Zamora, y de otros lugares de la provincia, y de ella salieron para ser fusilados un tercio de los presos que allí recalaron. Adoración Martín Barrio y Eduardo Martín González, en sendas y conjuntas comunicaciones, se enfrentan al estudio sectorial de la represión del magisterio, y del papel de las mujeres en la retaguardia. Sobre las bases ideológicas de la reestructuración institucional de la educación, a fin de borrar toda huella de la etapa republicana, así como recatolizar la escuela y erradicar el laicismo, la represión de este colectivo en la provincia de Zamora se ejecutó siguiendo un plan que incluyó la inicial eliminación selectiva de sus miembros más activos y comprometidos, hasta el ulterior encarcelamiento y depuración de una significativa parte del colectivo. De su importancia da cuenta el que uno de cada cinco docentes de la provincia fue sancionado. En su análisis del papel que jugaron las mujeres de los sectores que apoyaron la sublevación, ponen de manifiesto su labor auxiliar de proselitismo y propaganda, y el trabajo de las distintas organizaciones femeninas a las que se encomendó procurar suministros a los combatientes. José-Luis Hernández Luis hace recuento de los lugares de la memoria de la Guerra Civil y el Franquismo aún presentes en la ciudad de Zamora, y esboza, pese a la escasez de fuentes, el alcance de la depuración de las bibliotecas durante la guerra. A partir del testimonio escrito por el párroco de Bustillo del Oro, José-María Bragado Toranzo reconstruye la crónica de la Guerra Civil en este pequeño pueblo zamorano de la comarca de Toro, y transcribe y comenta el mencionado manuscrito. Un par de comunicaciones se ocupan del estudio de la sublevación y la represión en Castilla y León. Sara González Castro nos sitúa en el León de los meses previos a la sublevación, que la actitud timorata de las autoridades republicanas, empeñadas en mantener el orden a toda costa, puso en bandeja a los militares, precisamente allí donde las posibilidades de resistencia eran mayores. Enrique Berzal de la Rosa descubre aspectos novedosos sobre el estudiado proceso de la represión en los

ámbitos laboral, económico y vida cotidiana, en Valladolid, trufado por las luchas entre católicos y falangistas. El resto de comunicaciones forma una miscelánea de estudios. Mauricio Janué i Miret analiza el papel de la Sociedad Germano-Española en Berlín, que nacida para profundizar en las relaciones culturales y económicas hispano-alemanas, termina por someterse a los intereses políticos y propagandistas del nacionalsocialismo, para influir en las elites españolas. Mediante becas, cursos y estancias relevantes personajes de Falange conocieron el funcionamiento de las organizaciones juveniles alemanas, tomando de su funcionamiento ideas que habrían de aplicarse en España. Marta Martín Gómez realiza un estudio comparativo de la propaganda de ambos bandos a través de los carteles. Y aunque nacida con un mismo fin educativo y movilizador, siguió derroteros distintos: la de los republicanos, inspirada en la estética de las vanguardias ensalzó la revolución, mientras que la de los nacionales, más conservadora, lo hizo en la estética del fascismo. Rosa-M^a Merino Hernández, utilizando el fichero de la represión del antiguo Archivo General de la Guerra Civil, bucea en la historia y memoria de las diputadas republicanas en la Guerra Civil y en la Democracia actual, relación que se muestra desigual, toda vez que de algunas apenas queda memoria (Francisca Bohigas, Veneranda García-Blanco Manzano, María Lejárraga, Matilde de la Torre, Julia Álvarez Resano), frente a la omnipresencia de otras (Clara Campoamor, Victoria Kent, Margarita Nelken, Dolores Ibárruri). Las imágenes de la Guerra Civil española en la literatura infantil y juvenil contemporánea es el trabajo que a este encuentro presentó Isabel Gräfin Deym, ilustrado con una completa bibliografía temática, a partir de la consulta de los fondos de la Biblioteca Internacional del Libro Infantil y Juvenil de Munich. Cierra este tomo una memoria –testimonio– de Remigio Hernández Morán, niño de la guerra, con un relato de lo acontecido en el verano de 1936 en Boadilla del Monte (Madrid), escenario del terror de las milicias republicanas y de los frentes de combate, en los que operó la XI Brigada Internacional.

José-Andrés Casquero Fernández